

# DOCUMENTOS DE UNA CATASTROFE EN LA ALHAMBRA

POR

JESÚS BERMÚDEZ PAREJA

y MARÍA ANGUSTIAS MORENO OLMEDO

**C**UIDAR y restaurar la Alhambra ha sido, desde la toma de Granada, un que-  
hacer casi cotidiano y, a veces, apremiante, como el que impone en cualquier  
parte del mundo la conservación de un conjunto histórico, o la de un solo monu-  
mento artístico. En la Alhambra, esta labor inevitable tuvo la peculiaridad de ser  
exigida en sus comienzos, con espíritu de fidelidad al momento en que fue to-  
mada a los musulmanes, precisamente «porque quede para siempre perpetua me-  
moría». Es decir, con interés político de glorificación, sobre la base de un lujo y  
una belleza que resultaron impresionantes a los conquistadores.

Ese continuo consolidar y restaurar durante más de cuatro siglos, con criterios  
diferentes y con alteraciones obligadas tanto en la urbanización como en los edifi-  
cios, al no dejar de ser utilizados, vividos y visitados a lo largo de tantos años, ha-  
ce pensar a algunos que el conjunto monumental de la Alhambra habrá sido tan-  
tas veces acoplado a situaciones tan diversas, que no es creíble que en la Alham-  
bra que ahora vemos quede mucho de la Alhambra que recibieron los Reyes Católi-  
cos y que ellos mismos, y especialmente Carlos V, sirviéndose de los Marqueses de  
Mondéjar, con tanto interés acrecentaron y ennoblecieron.

Y en efecto, nada queda del mobiliario, salvo algunas puertas y restos de celo-  
sías, y muy poco podemos ver en su lugar de aquellas artes industriales nazaríes que  
fueron la gloria de Granada y el gran lujo y el bienestar de su vida y de la de reyes

y caballeros cristianos y de sus iglesias, pero tenemos los ámbitos arquitectónicos que las acogieron, los cuales siguen siendo en su desnudez soporte suficientemente evocador de originalidades, delicadezas y sensibilidad.

Es posible que alguien se sorprenda de que el hormigón de torres y murallas haya resistido tanto o más que las sólidas construcciones de cantería cristiana; pero han resistido. Más inverosímil resulta que las casas nobles y los palacios musulmanes, apoyados entre muros de tapial, hayan podido superar la prueba de esa técnica constructiva de máxima economía material y mínima consistencia de estructuras, al servicio de conceptos estéticos dominados por el deseo de levedad y de insolidéz. La superaron, sin embargo, en gran parte.

Todavía tenemos que añadir al continuo consolidar y restaurar, las desgarraduras producidas por catástrofes: incendios, movimientos sísmicos, explosiones, uracanes... Esto, sobre todo, se ha exagerado notablemente y ha llegado a crear inconsistentes dudas sobre manifestas autenticidades de los palacios y de los conjuntos urbanos, hasta empañar con ellas las sorpresas y las emociones que despiertan la belleza y el indudable atractivo de ese monumento desolado, vacío, pero sugeridor y sensacional que es la Alhambra.

No deja de ser curioso que los acontecimientos catastróficos hayan revelado más noticias sobre la Alhambra medieval, con sugerencias de ambiente y evocaciones más fieles, que las restauraciones a fondo de la época romántica. Por ejemplo, el último episodio catastrófico de la Alhambra, el incendio en 1958 de una dependencia del Generalife que parecía sin interés alguno, nos descubrió un Generalife que desconocíamos y que nos aproxima increíblemente al Generalife musulmán, sin perder nada del Generalife que sufrió la inquietud y los riesgos del fuego, los de su extinción y los de la reparación ineludible.

El caso es que no existe monumento islámico de esta época en el mundo, similar en belleza, en amplitud y en conservación. Salvo que la historia de esa conservación es sólo parcialmente conocida. Parcial, por incompleta y con frecuencia también por desmesurada, tanto más cuanto la desmesura trata de apoyarse en documentos de primera mano e indiscutible valor testimonial.

Este es el caso, excusable desde luego, ocurrido con el documento que se reedita más abajo, en versión cuidada y revisada por la Srta. María Angustias Moreno Olmedo. Fue ya descuidadamente publicado por los señores Oliver Hurtado, con otros documentos del Archivo de la Alhambra, cuya copia o extracto les había facilitado don Manuel Gómez-Moreno González<sup>1</sup>. A lo largo del texto de su trabajo,

<sup>1</sup> GÓMEZ-MORENO, MANUEL: *Guía de Granada*, 1892. pág. 90. nota 1.

los Sres. Oliver se refieren varias veces a él, con imprecisión tan notable como la de suponer hundida por explosión la bóveda de la Sala de los Mocárabes, en el Patio de los Leones, y líneas más abajo reproducir el texto, en el que puede leerse cómo la bóveda quedó quebrantada, pero no caída, según nos lo confirma otro documento<sup>2</sup>.

Es conocida la pavorosa impresión con que sorprendió a Granada la explosión producida por el incendio del taller de un polvorista situado entre la Puerta de Guadix y el río Darro, cerca de San Pedro<sup>3</sup>. Todos los edificios de aquel sector fueron afectados por la explosión, y de sus efectos en los edificios de la Alhambra de aquel lado, tenemos puntual noticia por el informe o visitación que hizo el 18 de febrero de 1590 Juan de la Vega, aparejador de las obras reales, por mandato del Alcaide de la Alhambra<sup>4</sup>.

La visita es una descripción minuciosa de los daños, que puede completarse con las cuentas y nóminas de las obras de reparación, lo que da a estos testimonios una justeza y realismo evidentes. Resulta perfectamente comprensible que la lectura rápida o superficial del documento y de las cuentas posteriores, promueva una desorbitada impresión de destrozos que, venturosamente, no se produjeron; tal vez la misma desorbitada impresión que debió causar a los que, sobrecogidos por el terror de la detonación, visitaran la Alhambra momentos después de la catástrofe. Estaría cubierta de polvo, de cascotes y de fragmentos de vidrio, por los deterioros causados en solerías asentadas sobre amplios suelos de madera; por la rotura y deslizamiento de tejas en cubiertas de tablazón muy endeble, así como por el desprendimiento de aquellos trozos de yesería y de alicatados, como de los azulejos que estuvieran sobre bofados o avejigados y por la rotura de vidrieras emplomadas y cristales.

Como es natural, en todos los edificios apoyados o próximos a la muralla Norte del recinto, al impulso de la onda expansiva, saltaron las cerraduras, aldavillas y cerrojos de las puertas y ventanas, cuyas hojas caerían al suelo o colgarían, medio desprendidas de los cárcamos y visagras, con los tableros rotos o desalojados de sus marcos. Todo ello sin duda muy impresionante, pero que no afectaba a los conjuntos monumentales de las torres, salas, galerías, jardines o fuentes, ni a la disposición de sus ámbitos y proporciones, ni al encanto de sus perspectivas. Cuando aquello quedara descombrado y limpio, se vería que el daño había sido muy exten-

<sup>2</sup> OLIVER HURTADO, JOSÉ y MANUEL: *Granada y sus monumentos árabes*. Málaga, 1875, pág. 281.

<sup>3</sup> Vicente Espinel hizo una descripción poética del acontecimiento, el cual consta también en las actas capitulares de la Catedral.

<sup>4</sup> Archivo de la Alhambra, L-6-27.

so, pero que sólo había afectado a detalles, al deterioro parcial de elementos o miembros que en gran parte habían sido ya modernizados, como en general ocurría con casi todos los cerramientos. Ni siquiera se cita el quebrantamiento de una sola columna, con ser tan frágiles<sup>5</sup>. Únicamente la bóveda de la Sala de los Mocárabes quedó gravemente hendida, pero reparable. No se acudió entonces a la reparación, y años después, aumentados los desperfectos por el abandono, se dijo ser más costoso el reparo que derribarla y construir en su lugar el cascarón de yeso diseñado por el pintor Blas de Ledesma<sup>6</sup>.

Sin duda la economía de la Alhambra estaba en aquel momento más quebrantada que la propia bóveda de la Sala de los Mocárabes<sup>7</sup>. Por otra parte, quedaba muy lejano ya, y sin sentido político, el empeño de los conquistadores por mantener en la Alhambra aquella primera impresión que la magnificencia oriental les produjera. Además, el arte mudéjar, sin duda, estaba en crisis y el prestigio sentimental y literario del «moro de Granada» había decaído por completo.

Es curioso que el mayor daño ocurriera en una sala tan distante de la explosión, menos próxima al polvorín que el Cuarto Dorado o la Torre de Machuca, por ejemplo. Más retraída y más envuelta entre los palacios que el Mirador de Lindaraja o la Sala de las Dos Hermanas, que conservan sus delicados techos y los frágiles zócalos de alicatado. Este fenómeno añade un nuevo interés al documento y confirma el valor de esclarecimiento que suelen adquirir las catástrofes de la Alhambra, porque añaden nuevos datos a los ya conocidos. Este documento nos proporciona de la calle que desde la ronda del recinto subía a los baños de Comares, hasta los cimientos de la Sala de los Mocárabes, contra los que terminaba.

Por la amplia alcantarilla de esta calle, en la que purgarían los baños y quizá el gran estanque del Patio de Comares, penetraría la onda expansiva, que, sin salida posible, debió conmover violentamente los cimientos de la sala. Todavía se conserva en la muralla exterior, sobre el lugar del taller incendiado, el arco por el que vertía esa alcantarilla, hoy seca, a la margen del río. Esta calle del baño no se ha

<sup>5</sup> Entre las cuentas de gastos originados por la explosión, sólo figura la rotura de dos pequeños parteluces, que por su función meramente decorativa, de escasa sujeción a la obra, y por estar en la fachada que recibió directamente la onda expansiva, debieron caer y partirse.

<sup>6</sup> La Srta. Moreno O'medo ha localizado el dato en una nómina de 28 de agosto de 1614. Archivo de la Alhambra, L-153-1. Dice así: «A Blas de Ledesma, pintor vecino de Granada, cien reales que a de aber y se le libran por la traza y dibujo que hizo para una sala que se labró de yesería en el quarto real de los Leones y para en cuenta de una imagen que está pintando para la capilla de la casa real nueva, tres mill y quatrocientos maravedis».

<sup>7</sup> GÓMEZ-MORENO: *Ob. cit.*, pág. 60.

explorado nunca, que yo sepa, a pesar de su evidente existencia y de lo que significa para el servicio de las leñeras del baño y el deslinde de los palacios de Comares y Leones.

Una vez más, el episodio del polvorín nos descubrió un poco el velo del misterio en que se envuelve la Alhambra medieval. El daño, impresionante, sin duda, no alteró demasiado la Alhambra de aquel momento y bien administrado por los conservadores, como otros documentos nos lo demuestran<sup>8</sup>, fue un aliciente para realizar consolidaciones necesarias y para la liberación de servidumbres que desvirtuaban la Casa Real.

Otro dato también interesante nos ofrece el documento, al margen del informe de los daños, al descubrirnos algo de la organización de la Casa Real en aquella ocasión. Don Manuel Gómez-Moreno lo había ya captado, pero creo que no lo publicó. Sin duda, Juan de la Vega comenzó su informe a partir de la entrada de la Casa Real, que debía ser entonces la que fue entrada medieval del Palacio de los Leones, ya que la entrada de esa época del Palacio de Comares estaba entonces relegada a servicios secundarios. Además, el itinerario del maestro aparejador a través de los diversos departamentos, es muy expresivo de la Alhambra de fines del siglo XVI.

*Información del maestro aparejador Juan de la Vega  
Archivo de la Alhambra: L-6-27.*

En el Alhambra de la ciudad de Granada a diez e ocho dias del mes de febrero de mill e quinientos e noventa años. Don Miguel Ponce de León, alcayde d'esta Alhambra e ssus fortaleças, mandó a Joan de la Vega, aparejador de las obras reales d'esta Alhambra qu'en ausencia de Joan de Morales hace el ofico de maestro mayor d'ellas, que viese todas las cassas Reales nuevas y viejas y torres y murallas d'esta Alhambra y declarase en particular el daño qu'el fuego que se encendió en la cassa del polvorista que bibe junto a Ssan Pedro avia fecho en ellos, y lo firmó

Don Miguel

Por su mandado

Bartolomé de Vilches, escribano.

[Al margen con letra de época posterior: S4 Real Fortaleza. Obras y reparos de la Casa Real y asesorias. Año 1590].

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo, el Memorial sobre la reedificación de la Iglesia Mayor de la Alhambra. Archivo de la Alhambra, L-152-1. Nota de la Srta. Moreno Olmedo.

Y el daño que las dichas Casas Reales han rescevido en lo suso dicho es lo siguiente : Primeramente en una sala qu'está en el quarto de los Leones a linde con el patio de Comares qu'es toda de yeseria labrada de mocaraues de mucho rrelieve la qubierta d'ella y las paredes de otras diferentes labores asi mesmo de yeseria, esta pieça se abrio por muchas partes e se cayerón muchos pedaços d'ella y lo que queda, queda todo abierto para caerse.

Asi mismo en otra pieça, frontero de la dicha en el dicho quarto de los Leones qu'es a donde de presente es iglesia y se hace el oficio divino, derrivó y abrió todos los tabiques con qu'está ataxada la dicha iglesia y quebró e maltrató todas las puertas de la dicha ssala echandolas rrotas por el suelo.

Asi mesmo en toda la sala que dicen de las Lossas en el dicho quarto de los Leones, quebró y derrivó todas las bedrieras e otras qu'estavan en el quarto de la dicha iglesia, que las unas y las otras eran de mucho presçio por estar pintadas con muchas ystorias y armas rreales.

Asi mesmo hiço mucho daño en este dicho quarto de los Leones en quebrar y arrancar muchas puertas y ventanas quebrandoles las cerraduras y zerroxos y en los tejados deste dicho quarto asi mesmo a rescevido daño quebrandoles y ablentado muchas tejas d'ellos.

#### Quarto de Comares

Más en el patio principal del dicho quarto de Comares, derribó y quebró y rrompió echando por el suelo quatro puertas principales de los palacios del y otras maltrató y quebró las aluas y zerrosos d'ellas.

Asi mesmo en la quadra principal de la cassa real qu'es la torre de Comares rronpió e quebró derribando por el suelo todas las bedrieras que tenia la dicha quadra altas y baixas y otras tres qu'estan en la entrada de la dicha quadra sobre las puertas d'ella de manera que no están de prouecho.

Asi mesmo en la dicha quadra hiço mucho daño en la yeseria e labores d'ella, derribandola y atormentandola.

Asi mesmo en la dicha quadra se llevó y cayerón en el bosque cinco bentanas hechas pedaços todas.

Quadras nuevas de artesones de madera, qu'están a la entrada del quarto de la pintura y de la fruta.

En estas dichas quadras se abrierón y atormentarón por muchas partes las paredes y taviques d'ellas y se abrierón e rrompieron los artesones de las dichas quadras y asi mesmo se levantarón haçia arriba y avegigarón por muchas partes los suelos hollados, desbaratando las solerias d'ellos, y asi mismo rrompiendo e derribando por el suelo muchas puertas y ventanas y quebrando las cerraduras y zerroxos que tenian puestas.

Asi mesmo derribó en los dichos quartos de las Frutas y quadras nuevas de artesones suso dichas y en los corredores y estufas todas las vedrieras y las quebró derribandolas con los bastidores haciendolas pedaços que no son de prouecho.

Asi mesmo en el corredor y quadra de la Estufa se atormentó todas las paredes haciendo sentimiento por muchas partes de ellas derribando alguna parte de la yesería e pintura déllas, de suerte que queda muy atormentado todo y quebradas las cerraduras e puertas y ventanas dellas.

Asi mesmo en las quadras de la pintura de las Frutas se abrió toda una pared a lo largo de las dichas quadras, de suerte qu'está muy peligrosa sino se rrepara con brevedad para hundirse y en muchas partes de las dichas quadras se hicieron muchas hendiduras de suerte que las dichas pinturas están y muy mal tratadas por todas partes.

Asi mesmo en los vanos de las dichas cassas rreales rronpió e quebró todas las bedrieras d'ellas bouedas de los dichos banos y maltrató alguna yesería de las dichas bouedas y derrocó algunos ladrillos y quebró y rrompió derribando por el suelo las puertas de los dichos vaños.

*Quarto Dorado ençima del bosque aposento del alcaide.*

Asi mesmo en el dicho quarto en el cenador y corredor del dicho quarto todos los artesones de las cubiertas del dicho cenador y corredor se an quebrado por muchas partes y caido en el suelo y los taviques y aparador y bentanas se a caydo y hecho pedaços y en muchas partes ay muchos sentimientos en las paredes y cubiertas de mucho peligro.

Asi mesmo en una sala dorada questá junto del dicho corredor que cae al bosque se an quitado muchas piezas de la cubierta de la dicha sala dorada y todas las uentanas y puertas desta dicha ssala quebradas y hechas pedazos.

Asi mesmo en otra sala dorada y corredor dorado questá junto con la de arriba dicha se lleuó y derriuó un marmol del dicho corredor y las puertas de la dicha ssala y otras del dicho corredor las hizo pedaços y las uentanas y bedrieras questavan en estas dichas ssalas las hizo pedaços.

Asi mesmo en otras quadras nuevas del dicho quarto dorado se an caydo y están para caerse todos los tauiques y deuidimientos de las dichas quadras con parte de la madera de las qubiertas dellas y en los çaquicamís y en otras piezas altas de las dichas casas y quadras dichas ay muchas aberturas y sentimientos en las paredes y tauiques dellas— de suerte que quedó todo muy mal tratado.

En este dicho quarto ay una sala dorada en lo baxo y queró y derriuó las ventanas y una puerta principal con un marmol que tenia la dicha uentana en el medio de suerte que se hizo todo pedaços sin quedar cossa de prouecho.

Asi mesmo la puerta principal de la entrada deste dcho quarto y otra açesoria las abrió e quebró las cerraduras e la puerta açesoria hizo pedaços.

Asi mesmo hizo mucho daño en todos los texados d'estas dichas casas rreales derribando las chimeneas y alas de los texados y algunos tejados abiertos por lo alto.

Asi mesmo en una trebuna qu'está en una sala que dicen del Mejuar derriuó los taviques y apartamentos d'ella y las vedrieras d'esa bentana que tenia la tribuna.

Asi mesmo en una casa açesoria de las rreales junto con el dicho quarto dorado que caen sobre el bosque están muy mal tratadas todas las puertas y bentanas quebradas y

derrivadas y los taviques y devidimientos de aposentos con algunos suelos está todo caydo por el suelo e muy arruinado e los tejados sin tejas y abiertos por muchas partes y en el patio d'esta dicha casa que es el del Mejuar están caydos por el suelo muchos taviques y los texados del dicho patio del alrededor del hundidos por mucha parte.

Asi mesmo el texado de la capilla de la mezquita vieja está todo avierto por muchas partes a punto de hundirse e muchas texas rotas.

Asi mesmo en otros dos quartos del patio de Comares se cayeron por el suelo muchos tayviques y puertas y bentanas.

Asi mesmo en otras cassas acesorias de aposento, qu'están debaxo de la estufa y quarto de la pintura de la fruta, quebró y derribó las puertas y ventanas con muchos taviques e hiço mucho daño en los tejados.

Asi mesmo en otras cassas de aposento que están junto al alverda del Partal que cae sobr'el bosque se rompieron y cayeron muchos tayviques y puertas y ventanas y dos chimeneas.

Y en otras cassas de aposento qu'están junto con estas arriva dichas se cayeron y se rompieron muchos tayviques y puertas y ventanas y en los tejados dellas mucha cantidad de daño.

[En el folio 3 al margen : Casas acesorias de las Casas Reales].

*Algunas partidas referentes a los daños de la explosión de un polvorín que figuran en las "Nóminas y libranzas abonadas por don Gaspar de León, pagador de las obras reales de la Alhambra, en el año de 1590". Archivo de la Alhambra: L-21-4-n.º 3.*

«En el Alhambra sabado a tres de março de mill y quinientos e nobenta años, en presençia y con ynterbençión de Alonso Arias Riquelme, veedor de las obras reales de la Alhambra y cassas reales de Granada y de Juan de la Vega, aparejador que por ausencia de Juan de Mijares, maestro mayor d'ellas, haze su officio, don Gaspar de León, pagador de las dichas obras, pagó... desde lunes a veynte y seys de hebrero del dicho año, hasta sábado suso dicho...

Gasto extraordinario de que se le haze cargo al tenedor de los materiales.

A Leandro de Palencia, del adobio de una loba grande de la puerta del baluarte debaxo de la torre de la campana y de la hechura de una llave para la cassa del las armas de la Alcaçaba y del adobio de otro çerrojo de la cassa del aparejador d'estas obras, que todo lo dicho se quebró del daño que hizo el molino de la polvora que se quemó y montan los dichos adobios quatro reales, ciento trynta y seys maravedis.

A Maldonado, de dos dozenas de armellas..., y de una dozena de gonçes... para los reparos de la cassa del maestro mayor, del daño que hizo el molino de la polvora que se quemó, que todo monta diez reales y ocho maravedis, tresçinetos y quarenta y ocho maravedis.

A Pedro Valero, yesero, de çinquenta y tres hanegas y una quartilla de yeso para la cassa del maestro mayor para reparar el daño que hizo la polvora,...



En el Alhambra, sábado a diez y siete de março...

A Lucas de Angulo de diez libras de clabos cabriales para los texados de la cassa del maestro mayor para reparar el daño que hizo la polvora.

En el Alhambra, sábado a catorze de abril...

Antón Capilla, yessero, de quarenta y ocho hanegas de yesso para reparar las casas del alcaçaba d'esta Alhambra y los almacenes de las municiónes del daño que hizo el molino de la polvora que se quemó.

En el Alhambra, sábado veinte y uno de abril...

A Diego de Barrientos, yessero, de veynte y dos hanegas y una quartilla de yesso para reparar la chimenea de la contaduría d'estas obras y para otros reparos de la dicha contaduría del daño que hizo la polvora, a real y quatro maravedis la hanega...

En el Alhambra, sábado a veynte y seys de mayo...

A Pedro Hernandez otros treynta sarços para el reparo del texado de la cassa vieja de traças que está en el patio de Machuca...

En la Alhambra sábado treynta de junio...

A Diego Diaz, yessero, de setenta y siete hanegas de yesso y una quartilla para el reparo del quarto de Comares del daño que hizo la polvora.

21 julio 1590...

A Gaspar Ruiz y sus compañeros, empedradores, de empedrar dozientas y quarenta y seys tapias en la cavalleriza del quarto de los Leones y la puerta de la iglesia y baxadas del dicho quarto y la redonda de la cassa del pagador d'estas obras y la entrada del quarto de Comares y la cavalleriza del Mexuar, a veynte y tres maravedis la tapia, que monta çiento y sesenta y seys reales y veynte y seys maravedis...

25 agosto 1590...

Lorenço Martín, quatro dias y medio, baxasele medio dia por que dexó el trabaxo y se fué a jugar a los naypes...

1 setiembre 1590.

A Françisco Martín de veynte sarços para los texados del quarto de Comares a real cada uno...

Viernes 7 de setiembre 1590.

Antón Rodríguez, de veynte y quatro fixas para una puerta del quarto de Comares a real cada una...

A Villanueva de dos libras de engrudo para pegar la madera y de dos lissas para bruñir, que todo costó quatro reales...

15 de setiembre 1590.

—Gasto en el quarto de Comares—

A Juan Ruyz, lençero, de bara y media de brin de lino delgado para labar y bruñir la yessesia, quatro reales y medio...

22 de setiembre 1590.

—Gasto en el quarto de Comares—

A Luys de Padilla de diez y ocho sarços para los texados del dicho quarto a real cada uno...

Antón Capilla de siete hanegas y media de yesso a real y quatro maravedis la hanega...

A Lucas de Angulo de cinco libras de clabos para fixas a real y medio la libra...  
6 octubre 1590.

—Gasto—

Alonso Lucas, de cinco libras de hierro viejo para hazer unos clavillos para los embutidos del quarto de Comares a diez maravedis cada libra...

A Lazaro de Ventura de raspar mill quinientos ladrillos de rasilla para el quarto de Comares a dos reales y tres quartillos el ciento...

3 de noviembre 1590.

—Gasto—

A Lorenzo de Ventura de raspar mill ladrillos de rasilla a dos reales y tres quartillos por ciento veynte y siete reales y medio, novecientos y treynta y cinco maravedis...

10 de noviembre 1590.

Los oficiales, peones y gasto que se haze en el quarto de Comares en el daño que hizo la polvora, es el siguiente :

10 de noviembre de 1590.

—Gasto—

A Bartolomé de Nabas, yessero, de doze fanegas y media de yesso para asentar unas ventanas en el quarto de Comares a real y quatro maravedis la hanega...

17 de noviembre de 1590.

—Gasto—

A Juan Perez, de dos libras d'estopa a real cada libra y de quatro libras de azeyte a veinte y quatro maravedis la libra para hazer çulaque para asentar las vedrieras de los vaños del quarto de Comares, que todo monta quatro reales y veynte y ocho maravedis, ciento y sesenta y quatro maravedis.

1 de diciembre de 1590.

—Gasto—

A Lazaro de Ventura de raspar mill ladrillos de rasilla a dos reales y tres quartillos el ciento, que todo monta ciento y cinquenta y quatro reales y quatro maravedis...

En el Alhambra en primero de setiembre de quinientos y noventa años, en presencia y con ynterbención de Alonso Arias Riquelme, vehedor de las dichas obras y de Joan de la Vega, aparejador, por ausencia de Joan de Mijares, maestro mayor d'ellas Don Gaspar de León, pagador de las dichas obras de el dinero de el arca de el Rey, nuestro señor, pagó a Miguel de Castro, almadrabero, vecino de Gabia, una librança, su feddia en este dicho día mes y año, de cantidad de quatroçientos y veinte y ocho reales que balen catorze mill quinientos y cinquenta y dos maravedis que los a de aber por razón de socorro y buena cuenta de una partida de doçe mill ladrillos de rasilla, a cinquenta y dos reales el millar, y por quatro mill ladrillos maçaries, a quinze ducados el millar, que se remató en el suso dicho por mas baxa postura en beinte y siete de agosto d'este presente año de quinientos y nobenta, en presencia y con ynterbención de don Miguel Ponçe de León, teniente de alcaýde de la dicha Alhambra, y de Alonso Arias Riquelme, vehedor de las dichas obras y de Joan de la Vega, aparejador por ausencia de Joan de Mijares, maestro mayor d'ellas y ante Andres Francisco, escribano del Alhambra, la qual

partida es para el reparo del quarto de Comares, de el daño que hizo el yncendio de la polbora.

[Al margen] *Datta en primero* de setiembre 1590 años. A Gaspar Hernandez, azulexero, *Socorro*. Esta partida es para el reparo del daño de la polbora.

En el Alhambra de Granada, en primero de setiembre de quinientos y noventa años, en presencia y con ynterbención de Alonso Arias Riquelme, vehedor de las dichas obras y de Joan de la Vega, aparejador por ausencia de Joan de Mijares, maestro mayor. Don Gaspar de León, pagador de las dichas obras de el dinero de el arca de el Rey, nuestro señor, pagó a Gaspar Hernandez, azulexero, veçino de el Alhambra, çiento y diez y ocho reales y diez y ocho maravedis, que valen quatro mill y treynta maravedis, que los ubo de aber por razón de socorro y buena cuenta de una partida de azulexo, que en diez y nueve de agosto d'este presente año se remató en el suso dicho por mas baxa postura en presencia y con ynterbención de don Miguel Ponçe de León, tenyente de alcayde de la dicha Alhambra y de Alonso Arias Riquelme, vehedor de las dichas obras y de Joan de la Vega, aparejador, por ausencia de Joan de Mijares, maestro mayor y ante Andres Francisco, escribano d'sta Alhambra, es a saber: Quinientos y veint azulexos moriscos, cuadrados de labores, a precio de ocho maravedis cada uno y quinientas jairas blancas y quinientas y quarenta azules, a razón de çinco maravedis cada una y çiento y diez pieças de azulexo de bandas, a razón de seis maravedis cada una y doçientas y veinte tablitas, amarias y negras, a razón de quatro maravedis cada una y treçientos y veinte verduguillos de color verde a dos maravedis cada uno y çinquenta alizares a onze maravedis cada uno. Todo lo qual es para el reparo del quarto de Comares del daño que hizo el yncendio de la polvora.

[Al margen] *Datta en 6 de octubre 1590 años*. A Antonio Baslio, bidriero. *Polbora. Socorro*.

En el Alhambra de Granada en seis de octubre de 1590 años. Con ynterbención de Alonso Arias Riquelme, vehedor de las dichas obras y de Joan de la Vega, aparejador. Don Gaspar de León, pagador de las dichas obras, de el dinero de el arca del Rey nuestro señor, pagó a Antonio Basilio, bidriero, veçino de esta ciudad, dozientos reales que balen seis mill y ochocientos maravedis, que los a de aber por razón de socorro y buena cuenta de una partida de pieças de bidrieras grandes y menores, que en primero d'este presente mes de octubre se obligó por mas baxo precio a poner a su costa en las lumbreras de los baños de las casas reales d'esta Alhambra, porque las que estaban las quebró el yncendio de el molino de polbora, la qual partida se remató en el suso dicho en presencia y con ynterbención de don Miguel Ponçe de León, teniente de alcayde de la dicha Alhambra y de Alonso Arias Riquelme, vehedor de las dichas obras y de Joan de la Vega, aparejador, por ausencia de Joan de Mijares, maestro mayor d'ellas y ante Andres Francisco, escribano de el Alhambra, a razón de çinco reales y medio las pieças grandes y las menores a tres reales y quartillo, las quales se le acabaran de pagar como las ubiere puesto y se ubieren contado.

En estas nóminas y libranzas figuran, semana por semana, los gastos producidos por adquisición de materiales y por el jornal de los oficiales y peones que trabajan en las reparaciones.